

LA TARDE

Año II

Lorca 25 de Abril de 1906

Núm. 236

CLÍNICA
MEDICO-QUIRURGICA
á cargo del reputado médico
DON PEDRO IBAÑEZ TORRES

ESPECIALIDAD
— en —
ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Horas de consulta de 9 de la mañana á 1 de la tarde

PROVISIONALMENTE FONDA DEL COMERCIO

POR LOS CAMPOS DE LORCA

(Una visita á «La Parroquia»)

EN CASA DEL CURA

II.

El carruaje paró á la puerta de la posada; descendimos y nos internamos en el pueblo. Una calle ancha y espaciosa lo atraviesa, dividiendo en dos mitades el poblado. Es la llamada calle de Lorca, la arteria principal, digámoslo así, de aquél alegre caserío, formado por edificios en su mayoría, de un solo piso.

El aseó y la limpieza, se reflejan gozosos en sus viviendas, en cuyas entradas véanse los antiguos tinajeros empotrados; unos, entre azulejos de vivos colores, con el jarrero de calados adornos; otros, formados por multitud de lebrillos de distintos tamaños, desde el inmenso barreño en cuyo fondo se destacan pintarrajeadas aves y flores de forma extravagante y rara, hasta la lebrilla microscópica, que cubre los huecos triangulares que dejó la colocación de aquellos enseres que apoyándose unos sobre otros, con raro equilibrio llegan hasta la leja repleta de botellas y copas de cristal, dejando al descubierto las redondas bocas de las tinajas cubiertas por tapadores de madera, sobre algunos de los cuales, veense blancos paños que lucen en sus puntas además de las iniciales bordadas en colores, el gracioso festón de puntilla ó encaje.

Andando, andando, llegamos á la plaza del pueblo; es un rectángulo de grandes proporciones formado por la Iglesia Parroquial que se

levanta á la izquierda de la calle de Lorca, con atrio amplio, espacioso, al que dá acceso una escalinata de piedra....

Como en nuestro programa figuraba en primer término, hacer una atenta visita al señor Cura, en dirección á su domicilio encaminamos nuestros pasos.

La vivienda del respetable sacerdote forma parte del edificio parroquial; llamamos, ó franqueose la puerta, y penetramos en una estancia tan modesta como limpia. Unos bancos de madera, una mesa con recado de escribir, un pequeño estante con libros, el retrato de Su Santidad, encerrado en sencillo marco pendiente de la pared.... por la ventana un torrente de luz que baña la habitación, y á los pocos instantes de penetrar en ella, la simpática figura del capellán muéstrase á nuestros ojos.

Es D. Pedro Teruel y Saez, Cura propio de la mencionada iglesia Parroquial, un hombre alto, bien formado, de complexión robusta, rostro moreno, pobladas cejas, ojos grises de mirada serena y penetrante; los blancos cabellos del anciano, forman una orla plateada en derredor del negro solideo que cubre la parte superior de su cabeza. Camina herguído, con paso tranquilo y reposado... El buen Padre sostiene valientemente el peso de su avanzada edad.

Nos saludó afable, estrechamos su mano, y obediéndole, tomamos asiento junto á él.

—Yo celebro la venida de ustedes y la atención de visitarme.— dijo con reposada voz.

Contestamos al cumplido é hicimosle indicaciones del objeto de nuestro viaje.

—Ya sé, ya sé...léi el periódico, y por desgracia para nosotros, es rigurosamente exacto cuanto dice respecto al desdichado cementerio. ¡Dios premiará á ustedes sus loables iniciativas! Es justo, si señor, es justo lo que piden para mis pobres feligreses! El nuevo cementerio, es nuestra aspiración constante desde hace siete años que yo estoy al frente de esta feligresía; se intentó hacer varias veces en ese tiempo, lo tomamos con empeño... nada; hubo dificultades insuperables que dieron al traste con nuestros deseos, y todo quedó igual y el trabajo inútil.

Hicimosle algunas objeciones y contestó:

—Exacto, señor; usted lo ha dicho; es un crimen de lesa humanidad la permanencia de ese cementerio, en ese estado y en ese sitio... ¡qué quiere usted!... De nuevo ponen ustedes la cuestión sobre el tapete, aquí secundamos con mucho gusto, ¡figúrese usted! esa generosa iniciativa... ya hay algo adelantado, bastante, á estas horas, casi contamos con el terreno...

—Sin casi, Padre,—le dijimos; —sabemos que hace unas cuantas horas, el terreno fué pedido, y concedido generosamente ¿no es cierto?

—Si señor, lo es; en magnífico sitio, bien orientado, á un kilómetro de la población.

El Municipio de Lorca, hará una verdadera obra de misericordia ayudando; mis feligreses ayudarán también con cuanto puedan... hay muchos pobres, si señor; yo haré por mi parte por la realización de tan humanitaria empresa, cuanto me sea posible, cuanto ustedes crean necesario; un anciano soy, pero si me piden ustedes que recorra una á una las viviendas de la diputación, lo haré como Dios me dé á entender, pero hecho será si lo cren necesario.

Mostrámosle deseos de visitar el cementerio y acompañados por el sacerdote, que con extremado gusto accedió á nuestra petición, penetramos en la mansión de los muertos.

No hemos de describir de nuevo el cuadro triste y doloroso que se ofreció á nuestras miradas; lo conocen nuestros lectores; un estrecho recinto insuficiente por su pequeñez; unas tapias bajas, derruidas, un hoyo con restos humanos...

Apenados salimos de la fúnebre mansión y el señor Cura nos decía mientras nos encaminábamos á la Iglesia.—Cada entierro es un disgusto para todos y una amargura inmensa para mí; no hay sitio donde clavar el azadón.

AVISO

Rogamos á todos los habitantes del término de Lorca y al público en general, se sirvan darnos cuenta de cuantos abusos sean víctimas por los empleados de consumos, para hacer en debida forma las correspondientes denuncias tanto al Sr. Alcalde de esta Ciudad como á los Sres. Gobernador civil y Delegado de Hacienda de la provincia.

Las horas de oficina en nuestra Redacción establecida en el Circulo republicano, frente á Santiago, serán todos los días incluso los de fiesta de 2 á 5 de la tarde.

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

Por consecuencia del lynchamiento de algunos negros ha estallado en un pueblo americano una violenta guerra de razas. Las poblaciones blanca y negra, armadas de fusiles y bombas, se persiguen mutuamente en un duelo á muerte espantoso.

**

A bordo del vapor «Burgmeister» marchó antesyer para hacer su expedición al Africa, el Duque de los Abruzzos.

**